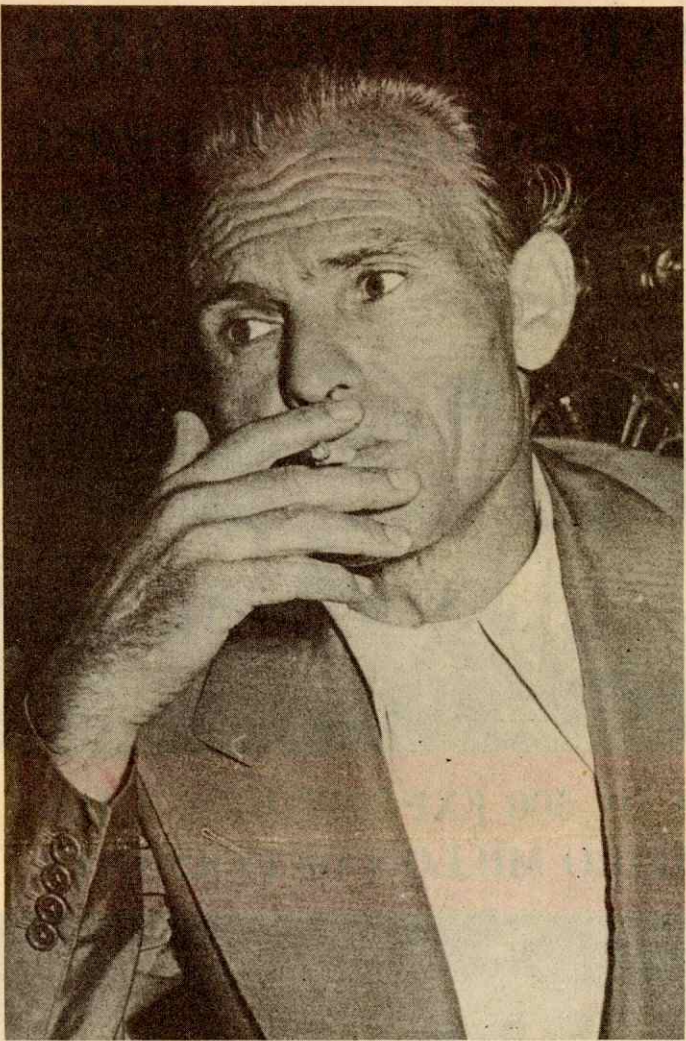




La lucha por la vida

DOMINGO ORTEGA

Campesino, torero e intelectual

UN HOMBRE FIEL A LA TIERRA

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

A tres kilómetros está Borox. Allí, en una casita modesta de piedra oscura, nació Domingo Ortega, hace cincuenta y pocos años. De chico iba desde Borox hasta las orillas del Tajo, por ver la vera de una finca de Veragua, con los aperos de la labranza al hombro.

—Mi padre llevaba en arriendo unas tierras y yo le ayudaba a trabajarlas.

Los toros le acosaron al mozo toledano desde que nació. Por cualquier lado que se asomase había toros pastando.

—Mazzantini, siendo matador, tenía ganadería propia detrás de aquel cerro, en la propiedad llamada "El Quinto de la Higuera".

Desde Carlos IV hay toros de lidia en las tierras de Toledo. Y la primera dehesa que conoce Domingo López Ortega de chico es esta en la que estamos ahora, de su propiedad: "Valdejuanete".

—Yo se la compré a Veragua el primer año de mi alternativa.

Le veo en la imaginación con la descolorida gorrija de visera, las herramientas de trabajo al hombro y la cara afilada, tostada por el sol, en la que destacaban ya sus ojos vivaces de gato montés.

De Borox a Madrid hay por carretera 56 kilómetros.

—Los he andado muchas veces palmo a palmo. He pateado bien este camino arreándole estopa a un borriquito que tenía mi padre, al que le cargábamos ciento veinte kilos de cebollas que yo llevaba a vender a Madrid.

Borox es un pueblecito polvoriento. Por eso Domingo Ortega tiene la obsesión del agua y del regadío. Sus fincas están mecanizadas para que el agua discurra abundantemente por las tierras de labor.

Domingo sabe mucho de las cosas del campo y del ganado. A la observación del campo le debe Ortega los momentos más agradables de su vida.

Habla de la alfalfa, de los segadores que van a trabajar al día siguiente en esa plantación, de la conveniencia de que no sieguen estando la alfalfa húmeda. Domingo Ortega da órdenes a los encargados de la finca. Tiene del campo un conocimiento atávico, de castellano antiguo.

ALMOROX: PLAZA DE CARROS

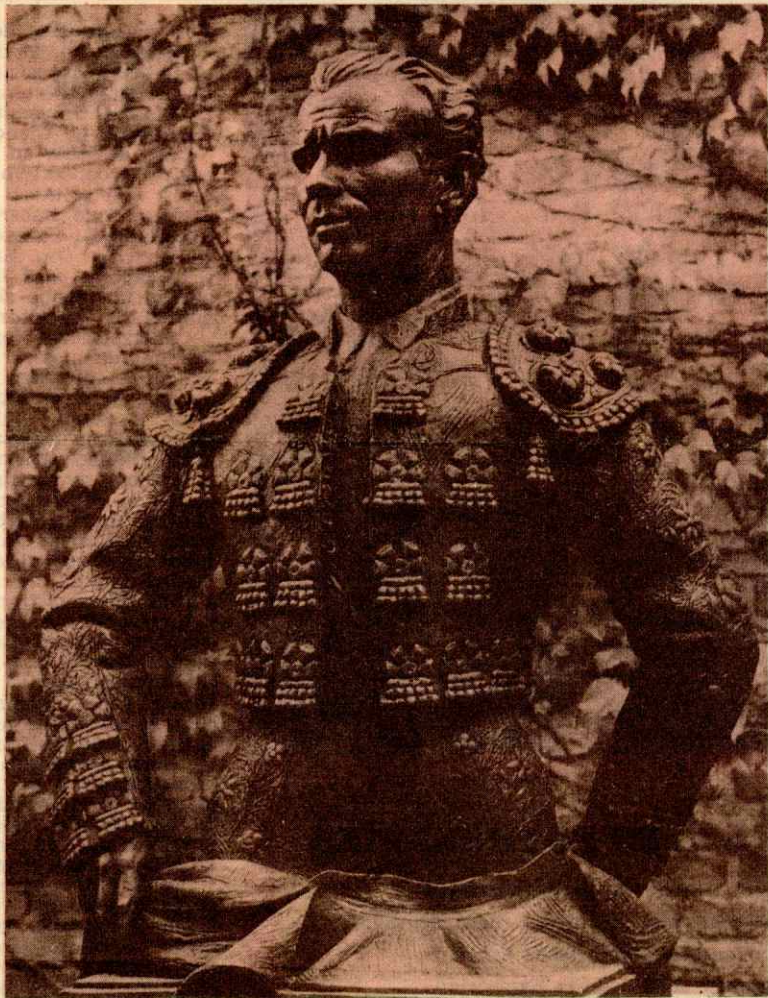
La primera corrida que ve Domingo López Ortega en su vida es en Aranjuez, en el año 1927. Le llevó su padre. Toreaban Juan Belmonte, Marcial Lalanda y un primo de Marcial.

Cumpliendo en Mérida el servicio militar obtiene un permiso de algunos días para disfrutar en Madrid. Es ya el cabo López. Le han dado los galones.

En una taberna de Almorox el cabo López tenía que preguntar por Antonio Jiménez, de oficio sastre.

—Bueno, chico; si quieres torear tienes que tirarte al ruedo.

—Bueno, sí; pero yo lo que no quiero es que me mande prender el alcalde.



—Eso no tiene que preocuparte, porque el alcalde es amigo mío.

Toreaba aquella tarde José Alvez, que al primer capotazo recibió un cornalón que no se lo saltaba un gitano con alpargatas nuevas. Se lo llevaron a escape a la enfermería y los peones del diestro, presos de pánico, no querían acercarse, a pesar de las amenazas del alcalde desde el palco presidencial. Este fue el momento que aprovechó el maletilla Domingo López Ortega para salir al ruedo al encuentro del toro.

—El alcalde me regaló veinte duros y me encargó la novillada del día siguiente, en la que iba a cobrar trescientas pesetas.

Le avisa a la tía que vivía en la Corredera Baja, en Madrid, para que le alquile un traje de luces en casa de Ripollés. Se anuncia "Niño Orteguilla". Le salen novilladas por los pueblos, y en Cenicientos le tiran frutas verdes y tomates desde los tendidos. Tiene un preceptor que le da clases de teórica: Salvador García, torero ya viejo, segundón, natural de Borox, y que corriendo el tiempo iba a ser banderillero de confianza de Ortega.

Salvador García logra que le apodere Domingo González Mateos, "Dominguín". Toreaba con mala suerte en Madrid.

—Había toreado siete novilladas: tres en Tetuán de las Victorias y cuatro en Barcelona. "Dominguín" y yo llegamos a Barcelona con un duro de plata. A todo esto, habíamos tomado dos camas en el tren y yo todavía no sé quién pudo pagarlas.

En la primera novillada le llevan a hombros hasta el hotel y le hacen salir a saludar desde el balcón. Se organizan cuatro novilladas más y triunfa.

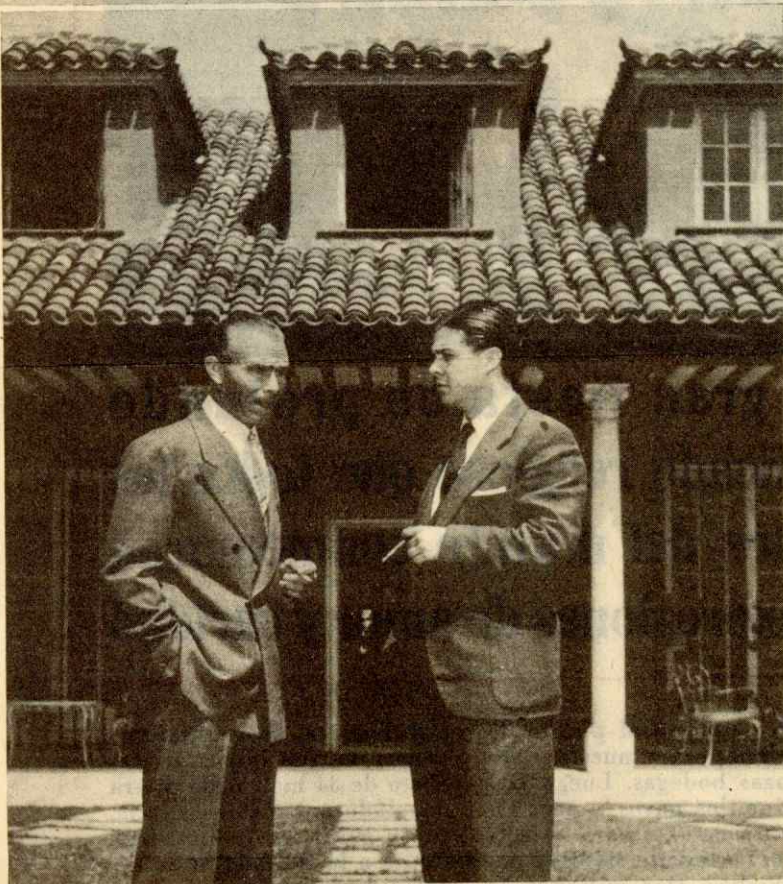
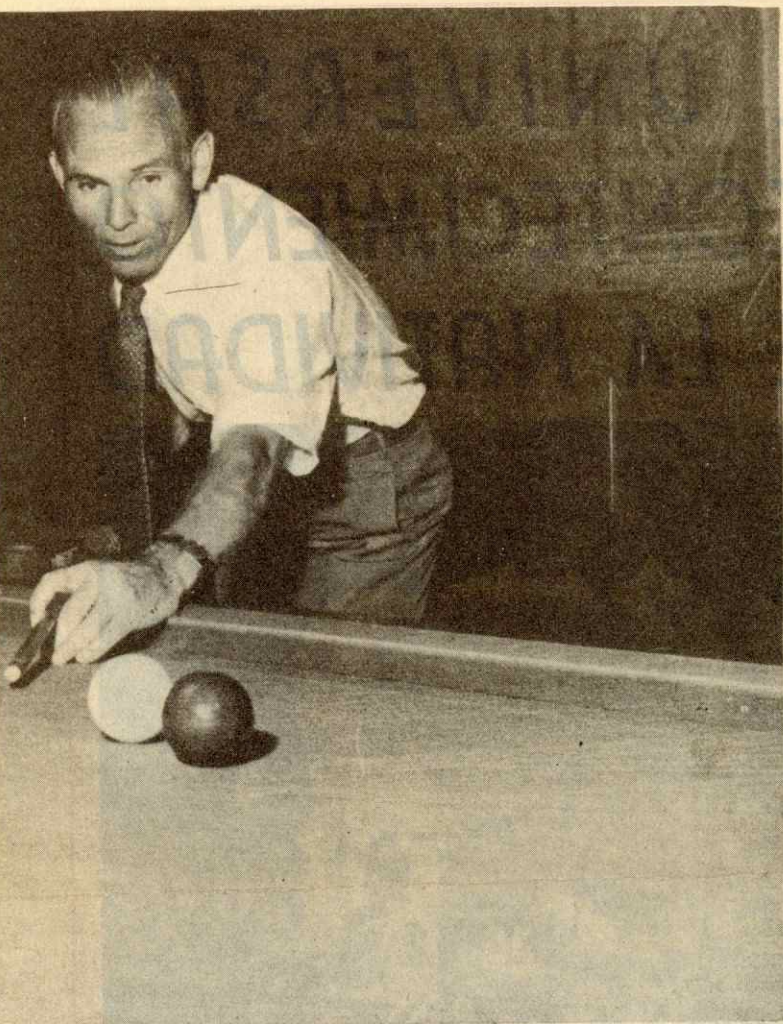
—La cosa más importante que ha habido en mi vida es cuando yo salgo toreando y no sé por qué se me han entregado los toros.

Toma la alternativa el 8 de marzo de 1931. La recibe en Barcelona, de manos de Francisco Vega de los Reyes, "Gitánillo de Triana".

—Al finalizar la temporada me fui a Borox para comprar la finca de "Valdejuanete" al duque de Veragua. Aquella finca por la que yo pasaba tres años antes en alpargatas y con las herramientas al hombro camino de las tierras que mi padre llevaba en arriendo.



En un armario de la casa de Domingo Ortega, la ropa de torear todavía está lista para poner. (Foto Mamegam)



DOMINGO ORTEGA Y LOS INTELLECTUALES

Así, para empezar, don Eugenio d'Ors comparó a Domingo Ortega en una de sus glosas con Plotino. Zuloaga en los últimos momentos de su vida dijo: "Si me muero que llamen a Domingo Ortega".

Zuloaga había pintado ya el conocido retrato de Domingo Ortega vestido de torero.

Conoce a Ortega y Gasset en pleno triunfo de su carrera taurina y comienza a tratarle con asiduidad en Lisboa en 1940.

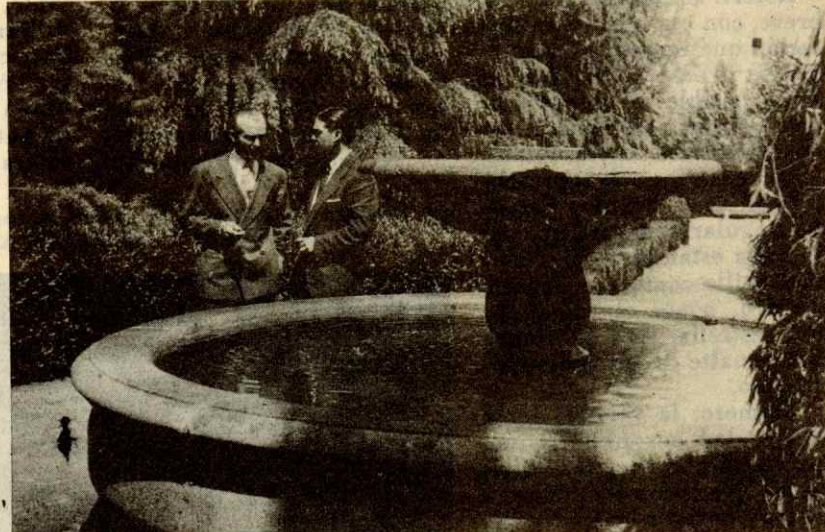
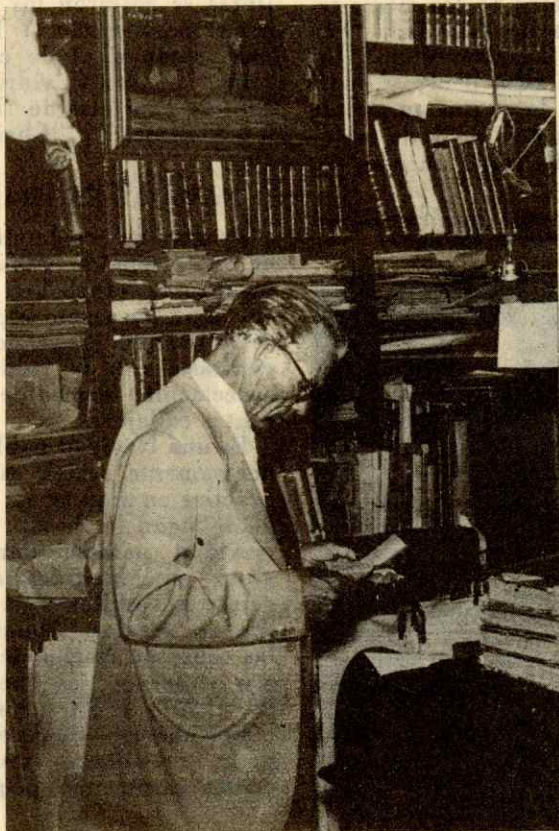
—Tú sabes que Ortega me epilogó la conferencia que di en el Ateneo titulada "El arte del torero", editada en la "Revista de Occidente".

Un torero que tiene publicado un libro en la colección de la "Revista de Occidente" ya es un torero intelectual.

El torero asistió a los carnavales de Munich, donde le aguardaba el filósofo para pasar juntos los festivales.

—¿Cuáles son ahora, después de retirado de los ruedos, tus aspiraciones?

—Poder dedicarme al campo y a la observación de la Naturaleza y de la vida de los animales. A través de estas dos cosas se comprenden y se comprueban in-



finidad de conceptos que no vienen en los libros.

Los amigos frecuentes de Domingo Ortega son los doctores Jiménez Díaz y Zumel, el editor Miguel Ruiz-Castillo, el escritor Juan Cristóbal y Julio Camba.

Sus lecturas predilectas, Historia y Filosofía, y sus escritores preferidos, Ortega y Pérez de Ayala.

Ilustramos estas páginas con fotografías de Manegam, Ortiz y Prieto que recogen diversos momentos de la vida íntima de Domingo Ortega. El torero ya retirado pasa actualmente sus mejores momentos en su casa de campo.

ANTE EL PROXIMO CONSEJO SOCIAL

CINCO PONENCIAS COMPUESTAS CADA UNA DE ELLAS POR RELEVANTES PERSONALIDADES TECNICAS, ECONOMICAS, JURIDICAS Y LABORALES, REDACTAN LOS MANUALES TEORICOS QUE VAN A SERVIR DE BASE DE DISCUSION

DESDE hace varias semanas, al filo del otoño, el edificio sindical del paseo del Prado registra por las tardes una silenciosa y trascendental actividad: cinco ponencias, compuestas cada una de ellas por relevantes personalidades técnicas, económicas, jurídicas y laborales, se reúnen para redactar los manuales teóricos que van a servir de base de discusión a los obreros en el próximo Consejo Social. En las amplias salas sindicales, sentados alrededor de las mesas redondas, un centenar de hombres debaten diariamente durante varias horas los problemas más fundamentales y urgentes que tiene planteado el productor español. Estos debates, de alto rigor técnico, se desarrollan en un clima polémico apasionado y correcto. A medida que el intercambio de ideas y puntos de vista van perfilando las soluciones más idóneas, los redactores del Manual van componiendo los textos que en fecha próxima servirán de fundamentación teóricodoctrinal a los representantes obreros que asistan al próximo Consejo Social.

Conscientes de la necesidad de revisar y poner al día una serie de conceptos—desde el concepto "empresa" al concepto "salario"—que la evolución de nuestra coyuntura económico-social ha ido paulatinamente invalidando, los dirigentes sindicales han comprendido que era indispensable celebrar un amplio Consejo Social donde se expongan y planteen todos los problemas que afectan actualmente a los productores españoles. Este Consejo no va a ser, por supuesto, una simple convocatoria burocrática o funcional. Desde el primer momento su principal organizador—el Vicesecretario de Ordenación Social, Matéu de Ros—ha querido dar a este Consejo el carácter representativo y trascendental que requieren las actuales circunstancias laborales del país. Sobre la base de los manuales técnicos que se están redactando en este momento por las respectivas ponencias, los obreros tendrán ocasión, durante el Consejo, de exponer a las autoridades y a la nación cuantos problemas consideren oportunos.

La conjunción de estas dos normas sindicalistas —la historia técnica de las ponencias que redactan los manuales y la expresión de ideas y opiniones, ya en pleno Consejo, por parte de los obreros mismos—constituye acaso la innovación o fórmula más relevante del próximo Consejo Social. En entrevista concedida al autor de este artículo el mes pasado, el señor Matéu de Ros dijo que uno de los problemas orgánicos que tiene planteado el Nacional Sindicalismo es el de la insuficiencia de dirigentes sindicales de origen obrero. Aparte de los cursillos que se están realizando en la actualidad con destino a la formación de un gran número de dirigentes sindicales, el próximo Consejo Social servirá para que los trabajadores, aleccionados por el contenido de los manuales técnicos, den a sus exposiciones e intervenciones un tono de suficiente altura teórica y puedan afrontar, con adecuada autoridad, cualquier tema socioeconómico.

El motivo de fondo que ha inspirado la decisión de reunir a todos los trabajadores españoles en un próximo Consejo Social salta a la vista: en el vasto y complejo sistema económico-social del país juega cada día el obrero su papel más importante y decisivo. De ahí que las funciones e instituciones sindicales corrientes no bastan para que el obrero exponga aquellos problemas que por su estructura y alcance requieren un escenario más representativo y nacional. Sólo en la solemnidad de su Consejo y ante un auditorio de alta significación pueden los obreros plantear aquellas cuestiones y temas que la experiencia y la renovación de nuestra coyuntura socioeconómica aconsejan revisar.

Helena SORIA ALCON